

Llaman zote al que todo lo reprueba:
 temerario al que impugna y bien se explica...
 Dí, ¿en qué clase tu juicio te coloca?

Milon fué un gran soldado: en el gobierno
 político, sin par: en la experiencia
 de corte, sin segundo: en la útil ciencia
 de la industria, otro igual no lo discierno.

Mas pasóse el verano. En el invierno
 de su edad nunca ociosa, subsistencia
 no le da ya al buen orden: displicencia
 muestra en todo. Se ha vuelto niño tierno.

Suspira, gime, llora: entre quebrantos
 le encuentra siempre el alva: infatigable
 frecuenta concurrencias: se hace el coco.

¡Novedad! Mas qual él, hay tantos quantos
 sin Marte les fué Pallas despreciable.

Dióse á Baco: ama á Vénus. Ya es un loco.

Siempre que de mi fin hago recuerdo,
 por fatales catástrofes que he visto,
 temo el modo que llegue; que imprevisto
 es del cauto y sagaz, astuto ó cuerdo.

Si con mis tres potencias voy de acuerdo;
 del celo de ser otro me revisto;

mas ¡cómo en la maldad tenaz insisto,
 y en el determinarme estoy qual lerdo!

¡Qué ceguedad me ofusca, que no rompo
 obstáculos, que impiden el bien sumo
 poderlo asegurar á poca costa!

De la inaccion me pasmo: me corrompo
 de vida tan estéril: me consumo,
 torpe al verme, y la flor que ya se agosta.

